

Las raíces de la ciudad mestiza

A cinco siglos de la caída de Tenochtitlan



Cinco siglos de una ciudad mestiza

EL 13 DE AGOSTO DE 1521, CON LA CAÍDA DE TENOCHTITLAN, SE CONSUMABA un arduo y complejo proceso que había iniciado dos años atrás. Se marcaba el fin del imperio mexica, uno de los más grandes de Mesoamérica, pero no así el de la ciudad donde se asentó. Simplemente se terminaba una etapa y comenzaba un nuevo proceso de sincretismo del cual somos herederos hasta nuestros días.

A cinco siglos de esos acontecimientos cruciales, es necesario recordarlos para comprender mejor las raíces de nuestra actual ciudad, que lleva inscrita en su savia la pluralidad de culturas. Por este motivo, invitamos a los lectores a que se sumerjan en este breve recuento histórico, que nos lleva por los últimos días de Tenochtitlan y los albores de la Ciudad de México propiamente dicha, y nos permite entender cómo el Centro Histórico está íntimamente vinculado con los sucesos que moldearon, a partir del siglo XVI, la ciudad.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Plaza de la Constitución

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR ANNIEMAL

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 13, NÚMERO 151.
FECHA DE IMPRESIÓN: 24 DE JULIO DE 2021

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Barragán** (pp. 10-12, 15-20, 26-29), **Alejandra Carbajal** (pp. 14, 15), **Arturo García** (pp. 2-7, 23-25, 29) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Anniemal**, **Irma Aparicio**, **Gil Camargo**, **Oriana Jiménez Castro**, **Elisa Herrera**, **Rodrigo Hidalgo** y **Omar Urbano** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[ig fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Mesones



22 Centro en cocción

Mercado de San Camilito



26 Rastros

Monte de Piedad



10 A fondo

Cinco siglos de una ciudad mestiza



08 Instantáneas



30 Cartelera



32 Niños



Antigua sede del Teatro Ulises

Mesones

POR RODRIGO HIDALGO

Esta calle es una de las que tienen más arraigo en el Centro. En ella es posible encontrar huellas históricas de diversa índole, que vienen desde la época virreinal.

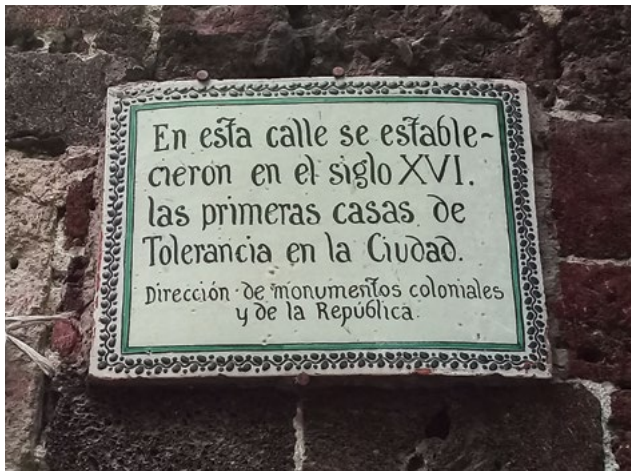
A LO LARGO DE VARIAS CUADRAS, LA CALLE DE MESONES reúne diversos estilos, personajes y momentos de la historia capitalina, desde el rumbo de las Vizcaínas hasta el barrio de la Merced. Su vocación original continúa presente en algunos espacios de vivienda y de comercio, refugio de viajeros urbanos y sitios de paso en el camino de todos los días.

El nombre de esta vía se debe a las hospederías que se establecieron en ella desde la época virreinal, aunque antiguamente solo lo llevaba entre Bolívar y 5 de Febrero. Luis González Obregón escribió en *México viejo* que, aunque se desconoce su ubicación, el primer mesón de la ciudad abrió sus puertas en 1525 para «acoger a los que a él vinieren» y ofrecer pan, vino y carne, entre otras cosas; sin embargo, al iniciar el siglo pasado, su estado ya era muy precario: «Ahora están olvidados; nadie que se tiene en algo los habita; los pobres y las bestias son los únicos que buscan su abrigo».

En la esquina con Las Cruces, una placa recuerda que ahí también «se establecieron en el siglo XVI las primeras

casas de tolerancia», es decir, los burdeles. Por tal motivo, desde ese punto hasta Jesús María fue conocida como la Calle de las Gallas. De acuerdo con lo que relata el escritor e historiador Artemio de Valle Arizpe en su novela *El Canillitas*, «así se le decía a esa rúa estrecha por las mujeres locas de su cuerpo a quienes se les daba ese nombre significativo, la cual, toda entera, la ocupaban con sus oficinas»; asimismo, en su *Guía de forasteros*, Joaquín Fernández de Lizardi menciona que en ella viven «mujeres baladronas de unos picos desollados».

Poco tiempo después del «Baile de los 41», Mesones fue el escenario de un suceso parecido: el 19 de febrero de 1902, el diario *El Popular* publicó en primera plana la detención de siete personas que «se entregaban al baile vestidos de mujer, algunos como cirqueras» en una casa de esta calle, pero fueron liberados al referir que se trataba de «un baile de carnaval». Para el autor de la nota, de ser cierta esa versión, «lo hacían en momentos en que la sociedad repugna esos actos que hablan muy poco en favor de los hombres serios».



Placas en la calle Mesones



Pulquería La Risa

El tramo situado entre 5 de Febrero y Pino Suárez fue llamado Puente de San Dimas, ya que en el cruce con esta última existió un paso para atravesar la vieja Acequia de la Merced, cuyo trazo diagonal continuaba hasta los alrededores del convento de Regina. A unos pasos se encontraba una capilla dedicada a San Dimas, que formó parte del Hospital de Jesús. En *La Ciudad de México*, Marroqui comenta que estaba «destinada solo a gentes de color» y parecía «antes mazmorra que casa de Dios», ya que el piso era de tierra y no tenía altares, y aunque más tarde fue aseada y reparada, cerró sus puertas en el siglo XVIII. Con el tiempo, esta cuadra cambió su nombre por el de Venero, debido a que ahí vivió el capitán Pedro de Venero.

Entre los vecinos más célebres de Mesones hay que mencionar al poeta Guillermo Prieto, autor de obras como *Memorias de mis tiempos* y *El romancero nacional*,

quien pasó sus primeros años en una casa ubicada entre las calles de Aldaco y Bolívar, a unos pasos del Colegio de las Vizcaínas. Esta sección antes fue conocida como Portal de Tejada, en alusión a un espacio comercial que fue fundado en el siglo XVI por Lorenzo de Tejada, oidor de la Audiencia de México.

Caminando hacia el oriente, es inevitable recordar un par de instituciones que han dejado huella en la vida del Centro Histórico. En 1928, un cuarto de la vecindad situada en el número 42 fue el hogar y el escenario del Teatro Ulises, donde participaron figuras como Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y Julio Jiménez Rueda, además de Antonieta Rivas Mercado. Cerca de ahí, en la esquina con el 1.º Callejón de Mesones se encuentra la pulquería La Risa, un popular sitio de encuentro y convivencia que nació en 1903 y recientemente volvió a la actividad.



Templo de San José de Gracia



Como sucede en todo el primer cuadro, la arquitectura es un aspecto esencial del recorrido y reúne una gran variedad de estilos y épocas. Hay ejemplos interesantes de construcciones virreinales, la mayoría ocupadas por negocios, así como fachadas eclécticas y edificios de departamentos con influencias del *art déco* y el movimiento moderno. La última escala es el templo del antiguo convento de San José de Gracia, ubicado entre las calles de Pino Suárez y Correo Mayor, cuya inauguración se remonta a 1661 y actualmente es la catedral de la iglesia anglicana en México; aunque está cerrada temporalmente tras el sismo de 2017, desde la acera es posible mirar los detalles de sus portadas gemelas y el resto del conjunto, atribuido a Diego de los Santos y Ávila. De acuerdo con Marroqui, en este recinto se veneraba a la Divina Infantita, figura que se apareció en un sueño a una religiosa de la congregación y realizó varios milagros en el siglo XIX. [G](#)

**Mesones ofrece
un patrimonio
arquitectónico ecléctico,
desde reconstrucciones
virreinales hasta edificios
con influencia
art déco.**





1 Antigua sede del Teatro Ulises
(Mesones 42).



2 Pulquería La Risa
(Mesones 71). Domingo a martes, de 12 a 20 horas; miércoles a sábado, de 12 a 21:30 horas.

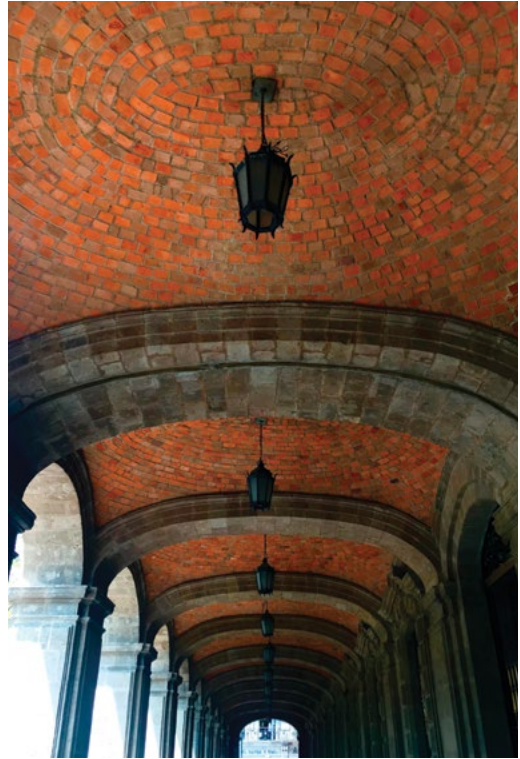


3 Templo de San José de Gracia
(Mesones 139).

La imagen del día

*Ciertamente que no recuerdo ninguna,
ni creo que en ambos mundos pueda
encontrarse igual.
¡Dios mío! ¡Cuán plana y extensa!
¡Qué alegre! ¡Qué adornada de altos
y soberbios edificios...!
Todo México es ciudad y toda
es bella y famosa...*

Francisco Cervantes de Salazar



Arcos del Barrio, Bo



Azul oscuro, Ivonne Romero



Art Nouveau, Juan Antonio Reyes Ordóñez



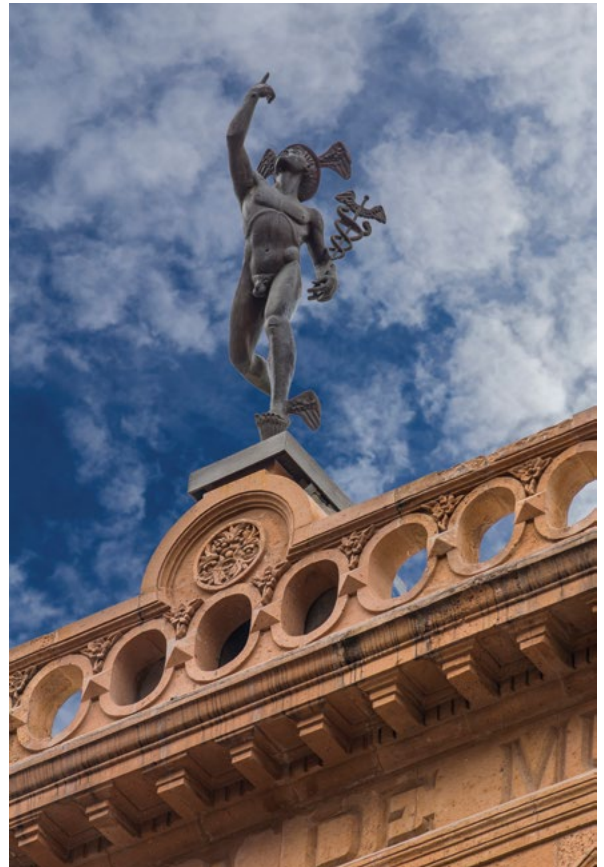
Asomándose, Caroline Mantoy



El arte y su palacio, Cristian Ramírez



Luces de Palacio, César Antonio Serrano Camargo



El vuelo de mercurio, Gustavo Emilio Elías Tagle

¿Quieres ver tu foto publicada
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico
con un título a kmcerorevistach@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)



EL NACIMIENTO DE LA CIUDAD MESTIZA

A cinco siglos de la caída de Tenochtitlan

POR IRMA APARICIO



En agosto de 1521, tras un largo asedio por los ejércitos de españoles y aliados indígenas, cayó el imperio mexica. Este hecho no marca únicamente un final, sino las raíces multiculturales de la ciudad que hemos habitado a lo largo de cinco siglos. En este texto se hace un breve recuento por algunos de los sucesos que marcaron el inicio de dicho sincretismo.



Mural del primer encuentro entre Moctezuma y Hernán Cortés, sobre avenida Pino Suárez.

LEGAMOS UNA VEZ MÁS AL MES DE AGOSTO. PERO ESTE NO es como cualquier otro. El de este año conlleva una circunstancia especial en la historia de la Ciudad de México, pues ahora se cumplen los quinientos años de la urbe en su etapa mestiza, contados a partir del 13 de agosto de 1521, cuando se consumó la caída del imperio mexica ante las huestes de españoles y los aliados indígenas.

Es difícil explicar, en pocas páginas, la magnitud de estos eventos. Pero para comenzar a atisbar todo lo que significó ese gran acontecimiento, lo primero es entender las dimensiones mismas de Tenochtitlan, una ciudad imponente donde se asentó uno de los imperios más trascendentales de toda Mesoamérica, que a la sazón tenía unos trescientos mil habitantes.

Así la pinta Antonio de León y Gama en *Descripción histórica de la ciudad de México al tiempo que entraron en ella los españoles*:

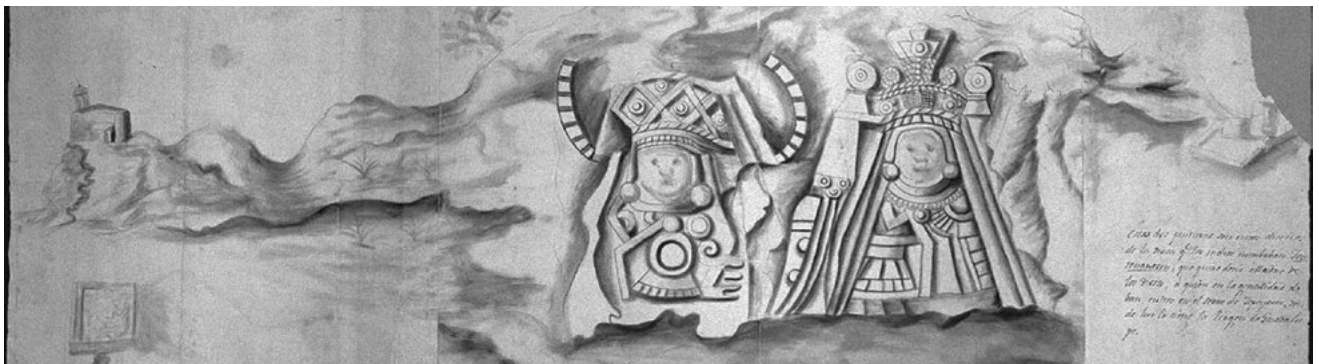
La Ciudad de México (que cuando entraron en ella nuestros españoles comprendía las dos parcialidades sin distinción de Tenochcas y Tlatilolcas) estaba en su mayor aumento y hermosura, y se extendía de norte a sur el espacio de dos leguas; empezando su población por la parte sur desde donde está la Garita que sigue al hospital de San Antonio Abad, hasta más delante de la Garita de Peralvillo, que cae a la parte norte y camino que va para la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe; y de oriente a poniente, desde el puente que llaman San Lázaro, hasta el pueblo de Popotla, que es donde parte términos con la jurisdicción de Tlacopan; cuya distancia es como de otras dos leguas.



Casimiro Castro, *La Villa de Guadalupe tomada en globo*, ca. 1855



Diego Rivera, *Tianguis de Tlatelolco*, 1944



Códice de Teotenantzin, siglo XVIII

A diferencia de lo que ocurre ahora, en ese momento la parte menos poblada de la ciudad se encontraba hacia el oriente, hasta donde llegaban las aguas saladas. Por ahí flotaban las pequeñas embarcaciones conocidas como *acallis*, que marchaban en dirección del tianguis de Tlatelolco o hacia el Templo Mayor y a lo que ahora es el Zócalo, donde también se congregaban los comerciantes.

En cuanto a la comunicación terrestre, había tres calzadas principales («tan anchas como dos lanzas ginetas», escribe Cortés en sus *Cartas de relación*). Una partía rumbo al norte y comunicaba con la zona de Tepeyac, que ya desde entonces tenía una gran relevancia para la ciudad prehispánica, porque ahí se situaba el culto de Tonantzin, como lo testimonia fray Bernardino de Sahagún en *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Se trata de la Calzada de Guadalupe, que parte desde el rumbo de Peralvillo, donde en épocas virreinales se asentó una de las principales garitas.

Hacia el poniente, la ciudad contaba con un camino que conducía hacia Tlacopan, cuyo trazo no ha cambiado sustancialmente hasta nuestros días. Corresponde a la que ahora parte de la Plaza Mayor, conocida como Tacuba, y, más adelante, cruza por enfrente de la Alameda (con el nombre de avenida Hidalgo) y continúa por la antigua calzada de Puente de Alvarado, recientemente rebautizada como avenida México-Tenochtitlan.

En dirección al sur se extendía la calzada de Iztapalapa. Ahora corresponde a la calzada de San Antonio Abad, que más cerca del primer cuadro se transforma en la de Pino Suárez. El primer encuentro entre Cortés y Moctezuma se realizó en noviembre de 1519 en las inmediaciones de esta avenida con República de El Salvador, por donde se erigió más tarde el Hospital de Jesús. Hoy, en ese lugar encontramos un mural conmemorativo de talavera (elaborado en el taller de Gabriela Cantú en Tlaquepaque, Jalisco), basado en el biombo que el pintor Juan Correa realizó hacia 1684.



Avenida Hidalgo

El propio Antonio de León y Gama nos lega una imagen de cómo pudieron ser las casas, construidas en adobe, que rodeaban el gran lago:

Las entradas principales de las casas estaban por las calles de tierra; y cada casa tenía otra puerta a la espalda, para salir a la calle de agua, por donde navegaban las chalupas o canoas, para conducir más fácilmente lo necesario para los mantenimientos y demás usos de los dueños.

Todos estos territorios, admirados permanentemente por cronistas y soldados europeos, fueron sacudidos más tarde por los enfrentamientos entre los españoles, por un lado, y los soldados mexicas, por el otro.

Las tensiones entre los bandos fueron creciendo paulatinamente desde la llegada de los hombres de Hernán Cortés, quienes fueron acogidos en el Palacio de Axayácatl, a un costado de la Catedral Metropolitana. El sitio fue convertido en cuartel general de los españoles y ahí tuvieron preso al *tlatoani* Moctezuma.

En mayo de 1520 se llevó a cabo la ceremonia del Tóxcatl, una festividad relacionada con los ciclos agrícolas, de fundamental importancia en el mundo de los nahuas. Aquella aciaga fecha estuvo marcada con sangre, pues Pedro de Alvarado, uno de los principales guerreros españoles, aprovechó la ocasión para asesinar a varios nobles indígenas, en lo que se ha conocido como Matanza del Templo Mayor, mientras Cortés se encontraba de viaje por Veracruz.

Esto encendió las hostilidades, y, las semanas siguientes, los españoles se vieron obligados a resistir el asedio desde



Tacuba



Pino Suárez



Avenida Hidalgo



Matanza de Tóxcatl, Códice Florentino

el Palacio de Axayácatl. Entre otras cosas, esto ocasionó la muerte de Moctezuma. En *La conquista de México*, Francisco López de Gomara cuenta que el *tlatoani* murió después de que se asomó para intentar calmar a los tenochcas, quienes «tiraron tantas piedras desde abajo y desde las casas fronterizas que de una que le acertó en las sienes le derribaron y mataron sus propios vasallos, y no lo quisieran hacer más que sacarse los ojos».

Algo similar escribe Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Sin embargo, el cronista Artemio de Valle Arizpe da una versión distinta:

En la esquina de ese palacio y frente al templo de Tezcatlipoca, estuvo la tortuga de piedra, *Teáyotl*, de la que habla fray Bernardino de Sahagún, sobre la que cayó el cadáver del

desventurado Moctezuma que arrojaron los españoles por encima de las almenas, el cual murió de «muerte de hierro» por orden del mismo Cortés.

Después de esto, Cuitláhuac, el hermano de Moctezuma, asumió el poder, pero falleció al poco tiempo a causa de la viruela y tuvo que ser relevado por Cuauhtémoc, quien pasó a los anales de la historia como el último gobernante mexicano.

Mientras los hombres de Cortés estaban refugiados en el Palacio de Axayácatl, el alimento fue escaseando hasta que resultó evidente que no podían seguir esperando más. Y a finales de junio urdieron un plan: salir sigilosamente durante la noche para guarecerse en Tacuba, desde donde podrían volver a organizar su guarnición militar.



José María Velasco, *Árbol de la Noche Triste*, siglo XIX

Sin embargo, fueron descubiertos en plena partida y los guerreros mexicas se lanzaron tras ellos, asestándoles la dura derrota que, a ojos de los soldados ibéricos, fue bautizada como la Noche triste.

Para el asedio final a Tenochtitlan, que inició en mayo de 1521 y se prolongó alrededor de ochenta días, resultó fundamental el control militar de los medios lacustres. Desde el otoño anterior, una vez que se selló la alianza entre los españoles y los tlaxcaltecas, el conquistador sevillano Martín López dirigió la construcción de trece bergantines para poder contrarrestar los ataques de las canoas mexicas. Según algunas fuentes, uno de estos tuvo al final fallas técnicas y únicamente se emplearon doce. En todo caso, las naves les dieron a los españoles y a los tlaxcaltecas una ventaja decisiva en términos de tecnología militar. Estas embarcaciones bélicas marcaron, además, el inicio de las construcciones españolas en territorio mexicano, pues para resguardarlas construyeron las Atarazanas, por el rum-



Bergantines, Códice Florentino

bo de San Lázaro (ahora atravesado por Anillo de Circunvalación). Dicha fortaleza aparece en el Mapa de Uppsala.

Aunque vale la pena recordar que, sobre este tema, el cronista José María Marroqui apunta lo siguiente:

[...] no fue este el primer lugar donde el Conquistador atracó sus barcos; en los días de la conquista los tuvo en otro, que corresponde al extremo oriental de la calle de Santa Teresa y principio de la del Hospicio de San Nicolás, de donde provino que a este se le llamara Las Atarazanas Viejas y al de la Merced Atarazanas Nuevas.

Durante los meses en que duró el sitio de Tenochtitlan no solo ocurrieron encarnizadas batallas. También se presionó a los habitantes de la ciudad por otros medios, como el corte del agua dulce, que provenía de los acueductos que



Bergantines, Códice Durán



Las Atarazanas, Mapa de Uppsala

La caída de Tenochtitlan se debió, en parte, a motivos económicos, armamentísticos y a la presencia de brotes epidémicos.

descendían desde Chapultepec. Y, por si esto fuera poco, los brotes epidémicos de viruela asolaban a buena parte de la población, que se vio seriamente diezmada.

Todo este complejo proceso de asedio sobre la ciudad culminó el 13 de agosto de 1521, el día de san Hipólito, de acuerdo con el santoral cristiano. En *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo construye un testimonio desolador de lo que debió ser la antigua Tenochtitlan al final de las refriegas militares:

Digamos que los cuerpos muertos y cabezas que estaban en aquellas casas adonde se había retraído Guatemuz; y es verdad, y juro, ¡amén!, que toda la laguna y casas y barbacoas estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos, y que yo no sé de qué manera lo escriba. Pues en las calles y en los mismos patios de Tlatelulco no había otras cosas, y no podíamos andar sino

entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leído la destrucción de Jerusalén; mas si en ella hubo tanta mortandad como esta yo no lo sé; la laguna y barbacoas, todo estaba lleno de cuerpos muertos, y hedía tanto, que no había hombre que sufrirlo pudiese.

Según el arqueólogo e historiador Eduardo Matos, dos de las principales razones que inclinaron la balanza del lado español fueron de índole económica y armamentística.

Por un lado, la poderosa economía mexica se basaba en la agricultura y el comercio, pero a la vez dependía del sistema de tributos. Varios de los pueblos que debían pagar impuestos a los mexicas se aliaron a los *caxtiltecas* (como se les llamó a los «hombres de Castilla»). Así, Cortés conseguía soldados para compensar su inferioridad numérica y, al mismo tiempo, cortaba parte de los insumos y suministros que llegaban a Tenochtitlan gracias al sistema tributario.



Tiziano, *Retrato de Carlos V sentado*, ca. 1548



Monte de Piedad, antiguo Palacio de Axayácatl

Por otra parte, la cuestión armamentística no era dispar únicamente en términos materiales (en especial porque los mexicas no contaban con caballos ni armas de fuego, además de los mencionados bergantines). También las concepciones mismas de la batalla eran determinantes en este sentido. Matos lo expresa con estas palabras: «En cuanto a las tácticas guerreras, el indígena trata de capturar guerreros para el sacrificio y de preferencia no darles muerte durante el combate, en tanto que la táctica española es matar al mayor número de enemigos».

La cruenta guerra culminó con la primera etapa de la ciudad, la cual había comenzado hacia el año de 1325, con la fundación de los primeros asentamientos de Tenochtitlan. No obstante, las ruinas de la ciudad prehispánica no significaron única y exclusivamente un fin. Por el contrario, sentaron las bases para una nueva etapa en donde la cultura española fue hegemónica, aunque en términos relativos, puesto que desde el inicio, y de manera irremediable, los elementos indígenas y los europeos se fueron fusionando

para dar paso a una nueva ciudad, cuya historia continúa hasta nuestros días.

Todavía con los escombros muy recientes, comienza el trazado de la nueva urbe, a cargo del alarife Alonso García Bravo, junto a dos *tlamatinime* de origen indígena y a Bernardino Vázquez de Tapia (estos trabajos se sitúan desde finales de 1521 hasta 1523). Según Arturo Sotomayor, la de este último fue la primera casa propiamente española en la ciudad naciente. En *La antigua Ciudad de México. Siglos XVI-XX* afirma: «Ni siquiera Hernán Cortés fue el primer vecino de la ciudad española. Si en las declaraciones presentadas a la Corona los peticionarios no mentían, Bernardino Vázquez de Tapia tuvo el honor de ser el primer conquistador que logró ver terminada su casa».

Un año después de que comenzaron los trabajos de la nueva traza urbana, en 1522, el rey Carlos V le brindó el título formal de ciudad y ocho años después la nombró capital de la Nueva España. En su Carta de relación fechada en mayo de ese año, Cortés declara lo siguiente:



Vestigios de la Catedral primitiva de la ciudad

De cuatro o cinco meses acá, que la dicha ciudad de Temextitán se va reparando, está muy hermosa, y crea vuestra majestad que cada día se irá ennobleciendo en tal manera, que como antes fue principal y señora de todas estas provincias, que lo será también de aquí en adelante.

Así se fueron sentando las bases de la llamada «República de españoles», en el primer cuadro de la ciudad y delimitada por las acequias ya existentes, mientras que los pobladores indígenas, a su vez, se fueron asentando en los alrededores, según la traza previa de los cuatro barrios o «parcialidades» principales de Tenochtitlan: Atzacolco, Cuetopan, Teopan y Moyotlan, regiones que recibieron los nombres respectivos de San Sebastián, Santa María de la Asunción o de la Redonda, San Pablo y San Juan Bautista.



Templo de San Hipólito



Exconvento de San Francisco

Para darle cauce y regularizar todo este proceso que fue surgiendo de manera abrupta, dadas las circunstancias, Cortés se abocó a crear el primer cabildo de la ciudad, cuya primera acta data del 8 de marzo de 1524. En el documento se establece la repartición de varios solares entre los conquistadores. Ya desde antes Cortés había tomado la decisión de construir lo nuevo según lo que hubo anteriormente: así, en el antiguo Palacio de Axayácatl erigió el suyo propio y, donde se levantaba el templo prehispánico, se fundó la Catedral primitiva (en 1527), encabezada por fray Juan de Zumárraga, por nombrar un par de ejemplos prototípicos.

Otras de las primeras construcciones de la ciudad fueron el convento de San Francisco (cuya construcción comenzó en 1524, donde había estado la Casa de los Animales de Moctezuma) y el Templo de San Hipólito (en 1525). Sin embargo, esto no significa que estas construcciones sean las que actualmente aún podemos apreciar, puesto que experimentaron diversas reedificaciones a lo largo de la historia.

Los constructores de todo esto fueron los propios indígenas, que sufrieron grandes agobios durante estas labores. Tal fue la adversidad de esta edificación, que el fraile Toribio de Benavente Motolinía comparó los trabajos de reconstrucción de la ciudad con la «séptima plaga». En su *Historia de los indios de la Nueva España*, escribió lo siguiente:

[...] y en las obras, a unos tomaban las vigas, y otros caían de lo alto, sobre otros caían los edificios que deshacían en una parte para hacer otras; e la costumbre de las obras, es que los indios las hacen a su costa, buscando materiales y pagando los pedreros o canteros y los carpinteros, y si no traen qué comer, ayunan. Todos los materiales traen a cuestras; las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas y como les faltaba el ingenio e abundaba la gente, la piedra o viga que habían menester cien hombres, traíanla cuatrocientos.

A la par de la edificación material, la ciudad mestiza también se gestó gracias a la integración cultural, que se dio en todos los órdenes: desde las formas del comercio hasta el idioma (con préstamos mutuos de vocablos y giros verbales), desde los procesos de evangelización (a partir de la llegada de doce frailes en 1524) hasta las inevitables fusiones gastronómicas, por nombrar apenas unos cuantos entre un sinnúmero de ejemplos posibles.

E incluso en el renglón estrictamente urbano la ciudad también se vio obligada a ser más flexible en los hechos de lo que se suponía en el papel. Así lo narra la historiadora Martha Fernández:

[...] la traza no pudo permanecer rígida por varios factores, entre ellos el crecimiento de la población que obligó a los

españoles, mestizos y criollos a buscar opciones de vivienda fuera de la traza y a los indígenas que trabajaban en ella, a buscarlas dentro, lo que motivó que la ciudad se extendiera más allá de los límites que originalmente se le habían otorgado y el principio de separación entre los habitantes, se alterara para siempre, aunque se mantuvo la idea de que la ciudad era la traza reservada en un inicio para la población española.

La ciudad mestiza se gestó en gran medida por el sincretismo cultural presente en esferas como el idioma, la gastronomía, la vestimenta, los aspectos religiosos y los comienzos de la traza urbana.

De cualquier manera, esa ciudad cambiante, por momentos contradictoria, y cuyos límites no son siempre tan precisos, es la misma que, a través de profundas transformaciones a lo largo de cinco siglos, todavía

habitamos. Una ciudad que tanto en términos míticos como en términos geográficos e históricos parte del actual Centro Histórico. Un sitio privilegiado que, quinientos años después, continúa su incesante proceso de mestizaje, por el cual aún se mantiene vivo. 🗨️



Mercado de San Camilito

POR ELISA HERRERA

Al costado de la Plaza de Garibaldi, uno de los sitios públicos con más tradición en la ciudad, se encuentra este mercado dedicado a preservar nuestras tradiciones gastronómicas y ofrecer platillos ideales para acompañar sones, corridos y todo tipo de canciones coloridas.

HASTA PRINCIPIOS DEL AÑO PASADO, LA PLAZA DE Garibaldi no solo era conocida por ser un epicentro del mariachi capitalino, sino por ser el punto donde iban a parar trasnochados, despechados, extranjeros dispuestos a empaparse de la fiesta mexicana y, en general, gente que acababa su noche entonando a todo pulmón que «sigue siendo el rey».

Pero todo rey requiere un banquete, y eso es exactamente lo que ofrece, desde los años cincuenta, el Mercado San Camilito. A un costado del histórico salón Tenampa, unos modestos arcos invitan a entrar al mercado gastronómico que brinda todo tipo de especialidades mexicanas, aunque especialmente está enfocado en la cocina del estado de Jalisco.

Con una distribución peculiar, consta de un solo pasillo donde uno tras otro los locatarios invitan a los visitantes a revisar su carta: «tenemos birria, pozole, pancita, tostadas, machitos, quesadillas... y si usted gusta hasta el mesero va de regalo», es el gancho con el que algunos incitan a dejarse guiar por el antojo. La oferta culinaria continúa con comida corrida, mariscos y, en los locales más pequeños, del lado derecho del pasillo, hay postres típicos, pan dulce y pasteles.

Inaugurado en 1957, el mercado se ha transformado a lo largo de su historia; antes los pasillos se entrecruzaban como en cualquier otro, pero tras una remodelación a mediados de los ochenta, luego de que la zona se vio afectada con el terremoto de 1985, comenzó su más reciente faceta.





Sangre tapatía

«Beto y Lety» lleva por nombre uno de los locales más grandes y ahí me senté a probar una amigable y caldosita birria, la estrella del lugar. Poco después llegaron don Beto y su esposa Leticia —esta última de una elegancia innegable—, listos para trabajar como lo han hecho desde hace décadas, cuando ni siquiera existía el mercado y vendían en puestos de madera sobre la plaza.

Antes de disponerse a iniciar las labores del día, ambos pasan a la cocina y saludan a todos sus empleados con la calidez de quien sabe forjar una familia. La pareja, de cincuenta años de casados, se conoció desde la infancia porque ambos vienen de familias vecinas en Tepatitlán de Morelos, Jalisco. Beto migró con su familia a la ciudad y comenzó a trabajar en la plaza desde los ocho años, aunque nunca dejó

de ir al pueblo a visitarla. Por su parte, Leticia, al principio temerosa de la gran ciudad, fue dura de convencer hasta que a los veinte años aceptó casarse y venir a acompañarlo con la convicción de ser parte del negocio; cuenta que decía:

—Me voy, pero a trabajar. Su papá nos prestó un puestecito que tenía medio arrumbado, como bodega para refrescos y demás. Me vine e hice mucha clientela por las tortillas recién hechas, pues noté que los demás daban tortillas recalentadas. Tenía clientela que venía de la Merced, de Jamaica, tandas de diez, quince personas.

Gracias al trabajo ininterrumpido, incluso en cumpleaños y días festivos, su negocio creció hasta que lograron comprar once puestos, además de volverse un referente para los clientes locales. Dos de sus hijos continúan en el negocio familiar, haciendo frente a las dificultades.



La fiesta apagada

Aunque son varios los dueños que conservan el papel picado, las decoraciones coloridas, y que se ve a uno que otro mariachi reponiendo fuerzas para continuar la jornada, es claro que la pandemia ha traído un aire nostálgico a un lugar que hace tan poco tiempo era sinónimo de alegría y encuentros espontáneos a toda hora, pues algo que distinguía a San Camilito es que estaba abierto las veinticuatro horas.

Luego de estar cerrado varios meses, cuentan los locales que poco a poco se ha ido extendiendo el horario, aunque lo más tarde que cierran actualmente es a la una de la mañana. También saben que si bien ya pasó lo peor, falta mucho para que vuelvan los tiempos de esplendor, cuando grandes familias, grupos de mariachi y hasta celebridades acudían con total confianza.

Griselda Santiago es otra de las propietarias que ofrece comida corrida en los últimos locales del mercado desde hace cuarenta años. En su menú no faltan los chilaquiles, mole, pozole y mole de olla. Nos platica que durante el año pasado «veníamos a vender pero yo vendía tres, cuatro comidas. Venían algunos mariachis o tríos pero la gente ya no venía».

En este mercado único, donde constantemente los músicos entran a ofrecer canciones a los comensales y las conversaciones son interrumpidas por la trompeta y la guitarra, Griselda confía en que recuperarán su antiguo horario y el ánimo que lo caracteriza. 🎵

.....

Mercado de San Camilito (San Camilito 25). Lunes a domingo, de 7 a 22 horas.



Monte de Piedad

POR ORIANA JC

Este edificio, de larga tradición, se asienta sobre los antiguos terrenos donde se erigió el Palacio de Axayácatl y ahora forma parte del patrimonio arquitectónico del Centro Histórico.

EL CAMINANTE CENTRÍCOLA QUE PASEE AL PONIENTE DE la Catedral Metropolitana no podrá dejar de notar el edificio que se levanta justo entre la calle de 5 de Mayo y la de Tacuba: la sede del Nacional Monte de Piedad, una de las construcciones más emblemáticas de la ciudad, asentada sobre un predio cuya historia se remonta hasta los tiempos prehispánicos.

Antes de la llegada de los españoles, en ese mismo sitio se erigía el Palacio del *huey tlatoani* Axayácatl (más tarde fue conocido con el nombre de Casas Viejas de Moctezuma). El sitio tenía tal relevancia en la vida política de Tenochtitlan que justo ahí fueron alojados Hernán Cortés y sus hombres en agosto de 1519. Su magnitud era tal que se extendía, aproximadamente, por el cuadrante que hoy forman las calles de Madero a Tacuba y de la actual Monte de Piedad hasta Isabel la Católica.

En su interior se guardaban tesoros impresionantes, repletos de piezas de jade y oro, según relata Bernal Díaz del Castillo desde las páginas de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*:

... nos llevaron (a) aposentar a unas grandes casas donde había aposentos para todos nosotros, que habían sido de su padre del Gran Moctezuma, que se decía, Axayácatl, a donde en aquella sazón tenía Moctezuma sus grandes adoratorios de ídolos y una recámara muy secreta de piezas y joyas de oro, que eran como tesoro de lo que había heredado de su padre Axayácatl, que no tocaban.



Un año después del arribo de los españoles, cuando las hostilidades con los mexicas se habían agudizado, el gran Palacio de Axayácatl fue sede de uno de los episodios más determinantes de aquel momento. En 1520 los pobladores de Tenochtitlan comenzaron a asediar el sitio que se había convertido en la guarida de Cortés. Y a finales de junio la situación era tan comprometida que los ocupantes del palacio debieron huir en dirección a Tacuba, un capítulo que pasó a los libros como la Noche Triste.

En gran medida, por lo anterior, tras la caída de Tenochtitlan Cortés decidió asentar ahí su morada, reutilizando los materiales del antiguo palacio del gobernante mexica. Y en 1525 se convirtió en la primera sede del Cabildo de la Nueva España. Por tal motivo ahí llegó a vivir el virrey Antonio de Mendoza. Sostener una propiedad de esas dimensiones resultaba improbable, por lo que en el siglo xvii se fraccionó.

Ya entrado el siglo xviii, el conde de Regla, Pedro Romero de Terreros, decidió ocupar parte de su fortuna para fundar una institución capaz de ayudar a los habitantes de la ciudad que así lo necesitaran. Y en 1775 recibió la aprobación de las autoridades para crear el Sacro y Real Monte de Piedad de Ánimas, que, a decir de Emilio Barroso Gómez, es la institución más antigua de todo el continente americano que continúa operando hasta nuestros días.

Desde ese momento hasta 1821 –año de la consumación de la Independencia– la sede del Monte de Piedad estuvo en las inmediaciones del Colegio de San Ildefonso. Y de ahí pasó a una parte del convento de San Francisco, cerca del cruce del actual Eje Central con avenida Juárez.

A su ubicación actual se mudó hasta 1836, cuando la calle recibía el nombre de Empedradillo. Naturalmente, ha tenido diversas remodelaciones, pero en general su



identidad arquitectónica no ha sufrido cambios tan drásticos. Una de las mayores transformaciones ocurrió en 1935, año en que la edificación se amplió con la fachada que da hacia el oeste, es decir, hacia la Calle de la Palma, para lo cual fue necesario que se demolieran algunos otros edificios habitacionales.

En los años recientes se han hecho otros trabajos de remodelación menores. Y gracias a esto ha habido importantes hallazgos arqueológicos, como lajas de basalto, que han ayudado a los expertos a determinar que en el Palacio de Ayayácatl existían patios interiores. También han encontrado fragmentos de escultura y diversas tallas en tezontle que datan de antes de la llegada de Cortés, lo que bastaría para saber por qué este edificio tiene tal trascendencia a la hora de entender las sucesivas capas que conforman la historia de esta ciudad. [🔗](#)





Foto: cortesía Antiguo Colegio de San Ildefonso

Kixpatla. Cambiar de vista, cambiar de rostro. Arte y cosmopolítica

En náhuatl, la palabra *Kixpatla* es un concepto específico de los *masewal* (adivinos nahuas) de la Sierra Norte de Puebla que hace referencia al cambio simultáneo de vista y rostro. Se usa para hablar de las experiencias oníricas entre los espíritus y las personas. El Antiguo Colegio de San Ildefonso presenta la exposición digital *Kixpatla. Cambiar de vista, cambiar de rostro. Arte y cosmopolítica*, producto del seminario del mismo nombre.

Coordinada por los especialistas Aristóteles Barcelos Neto, Natalia Gabayet, Anahí Luna, Johannes Neurath, Iván Pérez Téllez y Alessandro Questa, esta muestra se compone de pinturas, esculturas, fotografías, textiles y canciones de artistas como Edward Curtis, Dr. Lakra, María Sosa, Alfonso Margarito García Téllez, Giovanni Fabián Guerrero y Aruta Wauja. Los cantos que escucharemos que nos internarán en el mundo de los espíritus para conocer más sobre la vida cultural, política y geográfica de los pueblos originarios.

A diferencia de otras exposiciones digitales, *Kixpatla* no solo tiene las fotos y los textos de cada pieza, sino que cuenta con un recorrido en trescientos sesenta grados en el que se puede visitar la exposición como si uno estuviera realmente en la sala. Asimismo, se puede interactuar con cada pieza y leer las fichas técnicas. Para hacer la experiencia inmersiva, cuentan con la opción de visor VR.

.....

Vela en: sanildefonso.org.mx/expos/kixpatla/exposicion-digital.html



Foto: cortesía Google Arts and Culture

Vedettes: glamour y erotismo en movimiento

El proyecto Google Arts & Culture, en colaboración con el Archivo de Ficheraz y el Museo del Estanquillo, presenta la exposición virtual *Vedettes: glamour y erotismo en movimiento*, micrositio que nos da un recorrido por las noches de cabaret que vivieron las vedettes que comenzaron a ser famosas desde principios del siglo xx en México, y llegaron a la cima del estrellato durante los setenta, época en la que hicieron un centenar de películas.

Estos íconos de la cultura popular mexicana nacieron en la vida nocturna de la Ciudad de México, donde transitaban entre el baile, la música y el teatro con atuendos que hicieron suspirar a todo el país. Este increíble trabajo corrió a cargo del investigador Arturo Rico en conjunto con la Colección Carlos Monsiváis.

A través de fotos en alta resolución, entrevistas, clips de películas y videos musicales, descubriremos a las mejores vedettes mexicanas. Conoce más sobre Lyn May, Tongolele, Olga Breeskin, Delia Magaña, Ninón Sevilla, Mimí Derba y Mata Hari, así como la importancia que tuvieron en la historia de la cultura pop de México.

.....

Velo en: artsandculture.google.com/story/eQUhcCDIBzhDLg?hl=es



Foto: cortesía Contigo a la distancia

Viajeros de la galaxia

Desde que los humanos habitan el planeta, siempre fue de gran fascinación mirar las luces del cielo. El millar de estrellas, planetas y galaxias que iluminan las noches nos llenaron de curiosidad y solo observando la bóveda celeste conocimos nuestra ubicación en el universo y astros como el sol; de igual forma, descubrimos que la tierra es redonda.

Para rescatar todo este conocimiento y divulgar la información que tenemos sobre el espacio, la Fonoteca Nacional investigó en su acervo y rescató documentos sonoros de carácter histórico para presentar *Viajeros de la galaxia*, una serie de audiocapítulos narrados por importantes personajes relacionados con la astronomía.

Esta serie cuenta con interesantes temas, como «El espacio, los primeros pasos», que aborda desde las teorías de los griegos hasta el trabajo de Copérnico y Galileo, en la voz del ingeniero aeroespacial Wernher von Braun y los astronautas Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova, los primeros humanos en viajar al espacio.

.....
Escúchalo en: fonotecanacional.gob.mx/exposiciones/viajeros



Foto: cortesía Centro Cultural de España

EfervescentES

Con el propósito de generar un intercambio cultural entre México y España, el Centro Cultural de España presenta los jueves de *EfervescentES* un proyecto online que pretende crear un diálogo sónico entre bandas nacionales y de la nación ibérica.

A través de *showcases*, dos bandas –una mexicana y una española– nos llevarán por un viaje a través de géneros como el punk, el surf, la cumbia, el *rock* y el *garage*. Este intercambio está fuertemente enfocado en bandas emergentes, para darles difusión y conocer lo más fresco de la escena de los dos países.

Conducido por el locutor radiofónico conocido como el Reverendo, podremos ver a bandas como Pelo Mono y Perro Agradecido el 26 de agosto; en los meses siguientes podremos ver a Arizona Baby y The Mexican Weirdho's, The Levitants y Espectroplasma; mientras que las bandas en cerrar este ciclo serán Los Mambo Jambo, Twin Tones y Los Granujas.

.....
Velo en: [Youtube.com/user/ccemx](https://www.youtube.com/user/ccemx)



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Color hecho poesía. Acuarela mexicana contemporánea

La exposición *Color hecho poesía. Acuarela mexicana contemporánea*, que a partir del 29 de julio se exhibe en el Museo de la Ciudad de México, propone mostrar el público las diversas maneras en las que los pintores dan tratamiento a sus temas por medio de esta bella técnica.

La muestra es resultado de una convocatoria emitida por miembros de la Sociedad Mexicana de Acuarelistas para presentar obra de calidad excelente y en la que el comité de selección designado por Patricia Gorostiza, la presidenta de dicha agrupación, eligió cuarenta obras de un total de cincuenta y seis trabajos recibidos.

La exposición es relevante porque, en términos generales, son poco conocidos los alcances y posibilidades de la acuarela. La pintura es un recurso creador único, que posibilita la creación de lo que no hemos visto, de lo que nadie conoce, de lo que otros no han pensado, porque nace del impulso innovador de un individuo único, capaz de mirar al mundo y elevar esa visión a un plano superior que roza los bordes sutiles de la fantasía.

.....
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Martes a domingo, de 11 a 17 horas. \$34

Dos mundos en la misma mesa

Cuando ocurrió el contacto entre los españoles y los pueblos que habitaban lo que hoy es México, unos y otros se encontraron ante cosas nunca antes vistas. Por ejemplo, los españoles conocieron el maíz, los jitomates, las guayabas, los nopales, y la gente de aquí probó el queso, la carne de puerco, el pollo. ¡Hoy nos parece imposible vivir sin todos estos sabores!

¿Quieres preparar una merienda deliciosa con ingredientes de Europa y de América? ¡Sorprende a tu familia con tus conocimientos sobre el origen de estos alimentos!

Ingredientes americanos:

- 1 cucharada de chocolate en polvo por persona
- 1 cucharadita de azúcar por persona (sólo si el chocolate no está endulzado).
- 1 vaina de vainilla

Ingredientes europeos:

- 1 vaso de leche por persona
- Pan dulce
- Mermelada de naranja o fresa

Instrucciones:

1. En una olla grande pon leche, el chocolate y la vainilla
2. Con ayuda de un adulto calienta la leche y bate con una cuchara hasta obtener un poco de espuma
3. Sirve en vasos o tazas y acompaña con un trozo de pan dulce con mermelada



